

EMPLEO JOVEN EN CABA

**Caracterización de la situación
laboral de las juventudes en CABA**



CONSTRUIMOS PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Introducción

La juventud de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (personas de entre 18 y 25 años) representa hoy un actor central para pensar el presente y el futuro del trabajo. Son más de 335 mil jóvenes, es decir, uno de cada diez habitantes de la Ciudad. La mitad trabaja, pero el resto enfrenta barreras significativas: 10,6% busca empleo sin éxito y 53 mil no estudian ni trabajan. La tasa de desempleo juvenil triplica a la adulta, la informalidad afecta a 4 de cada 10 ocupados y más de la mitad de quienes trabajan en la informalidad gana por debajo del salario mínimo.

Pero detrás de los números hay también experiencias, percepciones y estrategias que interpelan con fuerza. Un grupo de jóvenes de diversas edades consultado para esta investigación describe un panorama marcado por la precariedad: una secundaria que no los prepara, primeras experiencias laborales sin derechos, dependencia de redes de contacto para conseguir empleo y la sensación de que el trabajo formal es una “utopía”.

El presente análisis elaborado por un equipo de profesionales de Fundación Éforo muestra cómo las desigualdades se profundizan en este tramo etario: el género, el origen social y el nivel educativo condicionan fuertemente el tipo de trabajo al que se accede, el ingreso que se percibe y las posibilidades de compatibilizar estudio y empleo. La brecha digital y las nuevas exigencias de habilidades técnicas y blandas, lejos de ampliar oportunidades, muchas veces se convierten en barreras adicionales.

En las páginas que siguen buscaremos explorar cómo es la inserción laboral de los jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires, qué oportunidades y desafíos estructurales enfrentan para acceder y permanecer en

el mercado, así como también sumamos opiniones e ideas de los jóvenes en primera persona, con el objetivo de aportar elementos que fortalezcan la discusión pública y el diseño de políticas que permitan construir trayectorias laborales más dignas, estables y equitativas.

Aspectos metodológicos

El estudio analiza la situación laboral de los jóvenes de 18 a 25 años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), una etapa clave en la que muchas personas realizan su primera inserción en el mercado de trabajo. La investigación tuvo un abordaje mixto para combinar el análisis estadístico con las voces de los propios jóvenes, con el fin de estudiar las tendencias estructurales y complementar estos enfoques con las percepciones, sentidos y estrategias que construyen ellos mismos. En efecto, la investigación se desarrolló en dos etapas complementarias:

1. **Etapla cuantitativa.** Se procesaron y analizaron datos públicos de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) de la Dirección General de Estadística y Censos de CABA correspondientes al año 2024. A partir de ellos, se describieron las principales características de la inserción laboral juvenil: tasas de actividad, empleo y desocupación, además de las dimensiones de la calidad del empleo (formalidad, ingresos, jornada laboral). También se caracterizó a los hogares donde residen los y las jóvenes, y se comparó su situación con la población adulta (26 a 64 años) en la Ciudad y con el promedio nacional de jóvenes, utilizando como referencia la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) publicada por el INDEC para el mismo período.

2. **Etapla cualitativa.** Se realizaron grupos focales con jóvenes de

CABA para profundizar en sus percepciones y experiencias en torno a la educación, la búsqueda y el acceso al trabajo. Se indagó en las principales preocupaciones al egresar de la escuela secundaria, las barreras que enfrentan en su inserción laboral y las valoraciones que construyen sobre el mundo del trabajo.

¿Qué dicen los datos?

Juventudes de CABA y su vínculo con el mundo del trabajo

En la Ciudad de Buenos Aires viven alrededor de **335 mil jóvenes de 18 a 25 años**, lo que representa un 11% de la población total. La mitad de ellos trabaja (53,4%), mientras que el resto no tiene empleo: **35,5 mil lo buscan sin éxito y 120 mil permanecen inactivos**. Dentro de este último grupo, más de la mitad estudia, pero preocupa especialmente el núcleo de **53 mil jóvenes que no estudian ni trabajan**, conocidos como “ni-ni”. Su peso relativo en la Ciudad (15,7%) es incluso levemente mayor que a nivel nacional (14,9%).

Participación laboral: mejores indicadores que a nivel nacional, pero con deudas pendientes

Comparados con el promedio del país, los jóvenes de CABA muestran una **mayor tasa de ocupación** (53,4% vs. 45%) y **menor inactividad** (35,9% vs. 45%). Sin embargo, la **desocupación se mantiene en torno al 10%**, similar al promedio nacional, con mayor incidencia entre mujeres y en las edades más tempranas (18-19 años).

Jornadas y condiciones laborales

El empleo juvenil en la Ciudad se caracteriza por una fuerte **heterogeneidad en las jornadas**: unos **66,5 mil jóvenes trabajan menos de 35 horas semanales** (subocupados), en su mayoría mujeres, mientras que **30 mil superan las 45 horas** (sobreocupados), principalmente varones. Esta polarización impacta directamente en ingresos y calidad de vida.

¿A qué trabajos acceden?

La inserción laboral se concentra en el sector terciario o de servicios. **Comercio y reparaciones (27%), servicios inmobiliarios y empresariales (22%), hoteles y restaurantes (17%) y administración pública y defensa (12%)** concentran tres cuartas partes del empleo juvenil en CABA. La industria, en cambio, ocupa un rol marginal, con menor peso que a nivel nacional.

¿Afecta el nivel educativo la inserción laboral joven?

El 58% de la población joven completó el nivel secundario o tiene estudios universitarios incompletos. Aún así, hay jóvenes que ingresan al mercado laboral sin haber terminado la escolaridad obligatoria. A su vez, si segmentamos por género, se observa que **las mujeres jóvenes ocupadas tienen un nivel educativo más alto que los varones jóvenes ocupados.**

Entre los desempleados, un 38% no terminó la secundaria y solo el 4% de los jóvenes sin empleo tiene título universitario completo. Además, se observan brechas de género: las mujeres desempleadas tienen en promedio un mayor nivel educativo que los varones, lo que evidencia que la educación, aun siendo condición necesaria, no garantiza acceso equitativo al empleo.

¿En qué condiciones trabajan?

En CABA, el **62,9% de los jóvenes ocupados accede a un empleo formal**, mientras que un **37,1% permanece en la informalidad**, con un reparto casi idéntico entre varones y mujeres. La diferencia clave está en los ingresos:

→ **La mitad de los jóvenes en situación de informalidad (51,8%) cobra por debajo del salario mínimo.**

→ Entre los formales, la situación mejora: el 84% de los varones y el 74% de las mujeres superan el salario mínimo, aunque **18 mil jóvenes formales aún cobran por debajo de ese umbral.**

En definitiva, la **informalidad es el factor que más condiciona la pobreza salarial juvenil**: pertenecer a este segmento multiplica las chances de percibir ingresos por debajo del salario mínimo.

¿Qué pasa con quienes tienen empleos formales?

El panorama mejora notablemente para quienes acceden a empleos registrados:

→ **El 84% de los varones jóvenes con empleo formal gana al menos un SMVM.**

→ **Un 42% incluso supera el doble del salario mínimo.**

→ **53 mil jóvenes con empleo formal perciben ingresos de entre uno y dos SMVM.**

→ **Aun así, 18 mil jóvenes formales (7,5 mil varones y 11 mil mujeres) cobran por debajo del SMVM.**

Hogares y condiciones de vida

La mayoría de los jóvenes en el rango etario estudiado no son jefes de hogar y continúan compartiendo vivienda con sus familias. Sin embargo, un **12% ya asume la jefatura del hogar**, con mayor peso entre mujeres. En términos de condiciones materiales, **el 24% vive en hogares pobres** (20% no indigentes y 4% indigentes), un valor considerable, aunque muy por debajo del promedio nacional (61%).

Jóvenes vs. adultos: desigualdades en el empleo en CABA

La comparación entre los jóvenes de 18 a 25 años y los adultos de 26 a 64 años en CABA permite identificar si existen diferencias significa-

tivas en las trayectorias laborales, las oportunidades de empleo y las barreras entre ambos grupos de personas.

La comparación con los adultos (26-64 años) en CABA muestra desigualdades claras:

- La **desocupación juvenil triplica la adulta.**
- Los jóvenes acceden en menor medida a la formalidad (63% vs. 73%).
- **Más de la mitad de los jóvenes gana por debajo del salario mínimo (52%), frente a un tercio de los adultos (33%).**

Comparación de la juventud de CABA con los datos Nacionales

En un trabajo previo realizado por la Fundación Éforo (2025)¹, se construyó un panorama general de la población joven y su relación con el mundo del trabajo. En Argentina, los jóvenes entre 18 y 25 años son aproximadamente 5,7 millones de personas. De ellos, el 45% está ocupado en un empleo y el 55% no trabaja. Dentro de los que no trabajan, el 10% se encuentra desocupado y un 45% son inactivos. Y del total de inactivos, 1,65 millones de jóvenes se dedican a estudiar y 850 mil no estudian ni trabajan (los conocidos comúnmente como “NiNi”).

Si nos enfocamos solo en el universo de jóvenes que trabajan, observamos que **4 de cada 10 lo hacen en empleos informales**. En este segmento, **los ingresos de quienes trabajan en la informalidad tiende a colocarse por debajo de la línea de pobreza**. Mientras que el 29,5% de los jóvenes con empleo formal percibe ingresos por debajo del salario

1. “Las juventudes y el mundo del trabajo”, informe ciudadano. Fundación Éforo, 2025.

mínimo vital y móvil (SMVM), en los trabajos informales, 4 de cada 10 perciben ingresos por debajo del SMVM. En relación a los condicionamientos socio-económicos que atraviesan las juventudes, los datos resaltan que la pobreza y la indigencia impactan directamente en el acceso a la educación, salud, y en la capacidad para insertarse en el mercado laboral en condiciones dignas. El 61% de los jóvenes vive en hogares pobres. De ellos, el 39% son pobres indigentes y un 22% indigentes. Esta situación es más frecuente en mujeres jóvenes, donde el 63% reside en hogares pobres, mientras que en los varones la cifra es del 58%. Por otro lado, los jóvenes que no son pobres representan solo el 39% del total, lo que señala una realidad económica compleja para este grupo etario.

A continuación, se comparan las principales características de la población joven de 18 a 25 años ocupada o en búsqueda activa de empleo en CABA con los datos presentados para el total del país.

→ **Igual participación laboral entre varones y mujeres.** La participación laboral efectiva de las jóvenes en la Ciudad es prácticamente igual a la de los varones jóvenes (en torno al 50%), lo que sugiere menores barreras de entrada o una mayor propensión a la actividad laboral femenina en este distrito.

→ Más desocupación entre mujeres jóvenes. En la Ciudad, son las mujeres jóvenes quienes enfrentan mayores niveles de desocupación en casi todos los tramos de edad. Esta tendencia invierte la lógica nacional y podría indicar que, si bien acceden al mercado, también enfrentan mayores dificultades para conseguir empleo.

→ **¿Dónde trabajan? Mayor concentración en servicios.** En CABA, la juventud muestra una concentración en los sectores de servicios y comercio similar a los valores nacionales. Donde sí se comprueba una diferencia es en la rama industrial que tiene una

participación menor en CABA (6,9% vs 11% nacional).

→ **Informalidad.** La informalidad juvenil en CABA alcanza el 37,1%, apenas por debajo del promedio nacional (40%). A diferencia de otras regiones del país, no hay diferencias significativas entre varones y mujeres en este punto.

→ **Mejor nivel educativo que la media nacional.** En CABA, el 22,6% de la juventud ocupada no completó la secundaria, frente al 27% nacional. Persiste una mayor proporción de varones sin estudios completos. Además, el 9,1% de las mujeres jóvenes ocupadas terminó la universidad, más del doble que los varones (4,2%).

→ **Ingresos bajos: informalidad y pobreza salarial vs SMVM.** En la Ciudad, el 29,3% de los jóvenes ocupados cobra por debajo del Salario Mínimo, casi igual que el promedio nacional (29,5%). En CABA, un joven informal tiene tres veces más probabilidades de cobrar por debajo del SMVM que uno formal.

→ **La desigualdad también es de género.** Las mujeres jóvenes de CABA presentan tasas de ingresos más bajas que los varones, tanto en la formalidad como en la informalidad. La brecha se amplía en trabajos informales: 55% de las mujeres gana por debajo del SMVM, frente al 48,9% de los varones.

→ **Menos pobres que en el resto del país.** Mientras que a nivel nacional el 61% de los jóvenes vive en hogares pobres (22% en indigencia), en CABA esta cifra es del 24%. La incidencia de la pobreza juvenil en la Ciudad es significativamente menor al promedio del país.

¿Qué dicen las juventudes?

En el marco de esta investigación generamos espacios de encuentro con jóvenes de entre 17 y 24 años, residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con diversidad de género y trayectorias educativas. El objetivo fue conocer sus experiencias y opiniones en torno a la educación y el trabajo en la Ciudad.

¿Qué piensan hoy de la escuela secundaria? ¿Cómo viven su primer trabajo? ¿De qué manera eligen qué hacer después de egresar? ¿Qué apoyos significativos encuentran en ese recorrido? ¿Qué canales utilizan para acceder al mercado laboral y en qué condiciones lo hacen? ¿Qué propuestas tienen para fortalecer el vínculo entre educación y futuro?

Este informe busca recuperar y amplificar las voces de los jóvenes para aportar miradas que enriquezcan los datos estadísticos y la discusión pública sobre su inserción laboral.

1. Elección de la carrera y vocación

Las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes estuvieron profundamente marcadas por sus experiencias previas. Más que una decisión puramente académica, la elección de la carrera aparece vinculada a vivencias concretas: participar en una radio comunitaria, militar en centros de estudiantes o practicar un deporte fueron disparadores que orientaron sus intereses. La pandemia de COVID-19 también dejó huellas significativas: uno de los participantes relató cómo el aislamiento intensificó su deseo de dedicarse a lo social o a la educación, para recomponer lazos comunitarios que habían quedado fracturados.

En sus testimonios, la vocación es entendida como impulso personal,

asociado a la voluntad, el deseo y la pasión, más que a la necesidad económica inmediata. El trabajo, en este sentido, aparece como un medio transitorio para poder alcanzar ese lugar donde la vocación se realiza, y no como un fin en sí mismo. Como sintetizó uno de los participantes: *“Yo asocié vocación a voluntad, porque hay algo que te tiene que mover para que vos te dediques a eso, dediques tiempo. Por ahí un laburo puede ir más anclado a necesidad o una fuente de ingresos y capaz no te llama tanto lo que hacés”* (Participante 1, 17 años).

2. Educación secundaria y preparación para el mundo laboral

“El secundario cada vez está más desconectado con lo que es el mundo, y todos los esfuerzos están para que estemos más conectados con un futuro que no pasó y se relega el presente” (Participante 1, 17 años)

“No tengo ni idea cómo se pagan los impuestos, son cosas que siempre vas a tener que hacer y nadie te enseña” (Participante 2, 18 años)

La percepción fue unánime: la escuela secundaria no los prepara para el mundo laboral. Incluso quienes pasaron por escuelas técnicas señalaron la falta de formación en habilidades del siglo XXI, como el pensamiento crítico, la adaptabilidad o las llamadas “habilidades blandas”. Para quienes ya trabajan, la desconexión también se expresa en la ausencia de herramientas prácticas básicas: desde cómo sacar un monotributo hasta cómo administrar ingresos.

El secundario, dicen, parece perseguir una “zanahoria imaginaria”, intentando adivinar qué habilidades requerirá el futuro en lugar de enseñar las competencias esenciales que sirven para cualquier trabajo. *“Hoy es inteligencia artificial y mañana será otra cosa –resumió uno de los participantes–, pero lo que necesitamos es aprender a pensar, no correr detrás de una moda pasajera”* (Participante 1, 17 años).

3. Inserción laboral: redes, apoyo y estrategias

“La red de contacto siento que hace la diferencia en la calidad del trabajo o en lo que podés llegar a ganar, o dónde estás apuntando”. (Participante 2, 18 años)

“Aprendí a meterme en LinkedIn porque me dijeron que podía ser una posibilidad, pero al fin y al cabo no conseguí laburo ahí. Ahora mandás un currículum y si está en un formato determinado, la inteligencia artificial te lo rechaza porque tiene columnas. Y hasta que entendí eso, la inteligencia artificial rechazó muchos de mis currículums, literalmente no llega, no sé, nunca nadie te responde el mail”. (Participante 3, 22 años)

“Yo no estudio ni trabajo. No voy a poder estudiar este año porque la universidad en la que me anoté no alcanzó la cantidad de gente interesada para abrir el curso. Y no me siento preparada para trabajar, me bancan mis papás” (Participante 2, 18 años).

“En la universidad a la que voy, si te ven potencial te llaman para hacer la pasantía. Por suerte también durante la carrera pude entrar en alguna que otra pasantía. La universidad tiene una bolsa de trabajo y me lo habilitaba. La primera pasantía fue en Radio Continental como actor y la segunda en la misma universidad en las facultades de ciencias sociales en la radio de la universidad, Radiofónicos” (Participante 5, 22 años).

El acceso al empleo se apoya, casi siempre, en las redes de contacto: familiares, amistades, docentes, militancia o incluso vecinos del barrio. Muy pocos consiguieron trabajo enviando un currículum; la mayoría lo hizo por recomendación o por “estar presente”. Como dijo una de las personas que participaron: *“Ambas experiencias laborales fueron por contactos: uno docente y otro militante. No fue por mandar currículum” (Participante 3, 22 años).*

Al mismo tiempo, aparece el apoyo familiar como un factor determi-

nante que, en algunos casos, permite posponer la entrada al mercado laboral, mientras que en otros los obliga a aceptar empleos precarios desde edades tempranas. Las estrategias para buscar trabajo de los jóvenes consultados, cuando no dependen de redes o contactos directos, suelen ser analógicas: “recorrer el barrio”, “dejar CV en mano”, “preguntar directamente” fueron las opciones preferidas. Aunque algunos probaron con LinkedIn u otras plataformas digitales, la experiencia fue frustrante: filtros automáticos de lectores con Inteligencia Artificial, escasas respuestas y un proceso percibido como frío y distante.

4. Primer empleo y condiciones laborales

“Buscar trabajo es un trabajo” (Participante 2, 18 años).

“¿Trabajo informal? Es un trabajo en el que no tenés seguridad de nada, de cuánto te van a pagar, de si mañana vas a seguir estando” (Participante 4, 22 años).

El primer trabajo es percibido como una experiencia de aprendizaje, “difícil” o “complicada” y también se lo asocia a precariedad: salarios bajos, derechos limitados y ausencia de beneficios. La informalidad pareciera dominar las trayectorias laborales de los jóvenes al insertarse al mercado de trabajo: la mayoría de los jóvenes consultados no conoce a alguien que trabaje “en blanco” y el empleo formal es visto casi como una utopía.

Lejos de proyectar un empleo estable y duradero, los jóvenes se imaginan combinando distintos proyectos simultáneos, a veces part-time, o apostando a emprendimientos propios como forma de sostenerse. La idea de un empleo formal, con estabilidad y derechos, aparece como ese mismo horizonte inalcanzable que antes llamaban “zanahoria imaginaria”.

5. Desigualdades estructurales en las oportunidades de empleo

Las oportunidades de inserción laboral no son iguales entre las juventudes. El género sigue marcando diferencias: ciertos puestos aparecen feminizados o masculinizados, y persisten estereotipos que limitan el acceso. “¿Alguna vez viste a un varón niñoero?” (Participante 2, 18 años), preguntó a sus compañeros una participante para ilustrar esas barreras. La condición socioeconómica también incide: mientras algunos cuentan con el sostén familiar para seguir estudiando sin trabajar, otros dependen de empleos precarios para subsistir, lo que condiciona sus posibilidades de formación y desarrollo profesional.

Recomendaciones

A partir de estas experiencias, los jóvenes consultados plantearon propuestas que interpelan a distintos actores:

- Al Estado, le reclaman políticas que integren formación y trabajo, con becas, programas de acompañamiento y mejor articulación entre la escuela y el mundo productivo.
- A las empresas, les piden involucrarse en la formación de jóvenes, flexibilizar estándares de ingreso, aceptar el error como parte del aprendizaje y generar incentivos para contratarlos.
- A la educación, le exigen un secundario más conectado con la vida real: proyectos aplicados, trabajo en equipo, simulacros de emprendimiento y, sobre todo, enseñanza de habilidades blandas y conocimientos prácticos como educación financiera o trámites administrativos.

Palabras finales

La situación actual vuelve compleja la articulación entre el sistema educativo y el mundo del trabajo. Las problemáticas que atraviesan **las juventudes** al momento de desarrollar una trayectoria laboral van desde las **dificultades prácticas para acceder al primer empleo**, el acceso a trabajos de baja calidad, **desajuste entre la oferta y la demanda de habilidades laborales**, la desvinculación entre el sistema educativo y el trabajo, alta rotación y mayor captación en trabajos informales, **tasa de desempleo elevadas**, bajos salarios y segregación de las ramas de actividad con mayores niveles de formalidad a partir de las distintas barreras educativas que inciden en las trayectorias laborales

La inclusión socio-laboral temprana es determinante para que las juventudes consoliden trayectorias de estabilidad económica. Sin embargo, **las altas tasas de desempleo e informalidad en comparación con el promedio general revelan un problema estructural en el mercado de trabajo**. La escasa demanda específica de empleo joven por parte de las empresas, sumada a la creciente exigencia de habilidades blandas y digitales, configura un escenario particularmente adverso para su inserción. Como sintetizó uno de los participantes consultados: *“El secundario cada vez está más desconectado con lo que es el mundo, y todos los esfuerzos están para que estemos más conectados con un futuro que no pasó y se relega el presente”*.

Existe un consenso amplio sobre la situación inequitativa e injusta que enfrentan al ingresar al mundo laboral. El mercado reproduce desigualdades vinculadas a la edad, el origen social y el género. El acceso a un empleo formal no se distribuye de la misma manera entre jóvenes de distintos sectores sociales, ni impacta igual en mujeres y

varones. Para muchos, el empleo formal aparece como una ilusión: “una utopía”, definió uno de los jóvenes.

Las exigencias de contar con formación técnica y experiencia previa generan una tensión difícil de resolver entre estudiar y trabajar. A ello se suma la irrupción de la economía de plataformas, el teletrabajo y la brecha digital dentro de la propia población joven, factores que amplían desigualdades. **La demanda empresarial de habilidades digitales, lejos de ser una oportunidad universal puede convertirse en una barrera más para quienes no tuvieron acceso a una formación adecuada:** “Ahora mandás un currículum y si está en un formato determinado la inteligencia artificial te los rechaza. Literalmente no llega, nunca nadie te responde el mail”.

En este contexto, las juventudes no sólo enfrentan dificultades para transitar del sistema educativo al mundo del trabajo, sino también para compatibilizar estudio y empleo. Esta vulnerabilidad las expone de manera particular a las transformaciones que atraviesan al mercado laboral. El desequilibrio entre expectativas y oportunidades reales desincentiva además la continuidad educativa, agravando la brecha de acceso y calidad.

Por eso, abordar la inserción laboral juvenil no puede limitarse a facilitar el acceso a un puesto de trabajo. **Es necesario un enfoque integral que considere tanto la calidad del empleo como las condiciones que permitan a los y las jóvenes sostener, en paralelo, sus trayectorias educativas y formativas.** Solo así se podrán construir oportunidades más equitativas y duraderas, recuperando aquello que los propios jóvenes reclaman: un presente con más certezas, menos “zanahorias” y mayores posibilidades de futuro.



CONSTRUIMOS PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Con el apoyo de



eforo.org.ar

info@eforo.org.ar

Bartolomé Mitre 1C (C1036AAY)

CABA - Argentina